

LA ESTUPIDEZ HUMANA Y SUS IMPLICACIONES SOCIALES

Hay que admitir que los asuntos de la humanidad se encuentran en deplorable estado. Sin embargo, esto no es ninguna novedad. Desde que el ser humano tiene memoria, los asuntos de la humanidad siempre han tenido el mismo estado deplorable de hoy.

La pesada carga de problemas y miserias que los seres humanos tienen que sobrellevar, ya que sea como individuos o como miembros de una sociedad organizada, es el producto de la impracticable – y yo me atrevería a decir estúpida – manera en la cual se organizó nuestra forma de vida desde su mismo comienzo.

Gracias a Darwin ahora sabemos que compartimos un origen común con formas inferiores del reino animal, y que las cucarachas y los elefantes también tienen que soportar su dosis cotidiana de tribulaciones. Los seres humanos, sin embargo, arrastramos el dudoso privilegio de tener que lidiar con una carga extra, originada por un grupo de personas pertenecientes a nuestra misma raza.

Este grupo es mucho más poderoso que la mafia, el Ejército

o el Fondo Monetario Internacional. Se trata de una organización sin jefes, ni presidentes, ni códigos y aún así se las arregla para operar en perfecta coordinación, como si una mano invisible lo guiara; de modo que la actividad de cada miembro contribuye a fortalecer y ampliar la efectividad de los otros. La naturaleza, carácter y comportamiento de los miembros de este grupo son el objeto de este artículo.

Las siguientes páginas no son producto del cinismo o del derrotismo (no más que un artículo de microbiología, por ejemplo). De hecho, son el resultado de un esfuerzo constructivo por detectar, conocer y, de ser posible, neutralizar una de las más enormes y oscuras fuerzas que detienen el progreso de la raza humana.

PRIMERA LEY BÁSICA: SIEMPRE E INEVITABLEMENTE TODOS SUBESTIMAMOS EL NUMERO DE ESTÚPIDOS EN CIRCULACIÓN.

A simple vista, la primera ley parece trivial, vaga y horriblemente falta de generosidad.

Un escrutinio más cercano revela su veracidad. Sin importar cuan

alto estime uno el grado de estupidez de la gente, siempre se verá sorprendido por el hecho de que gente que uno había juzgado racional e inteligente resulta ser asombrosamente estúpida. Días tras día, con incesante monotonía, uno se ve rodeado en sus actividades por individuos estúpidos quienes aparecen en los más inesperados e inconvenientes lugares y en los más improbables momentos.

La primera ley básica nos previene de atribuirle un valor numérico específico al porcentaje de estúpidos dentro del total de la población: cualquier estimación numérica resulta ser insuficiente. De ahí que en adelante denotaremos el porcentaje de estúpidos en una población determinada con el símbolo @.

SEGÚN LEY BÁSICA

Las tendencias culturales occidentales favorecen hoy en día a un acercamiento real a la igualdad entre las personas. La gente tiende a pensar en el ser humano como el producto de una perfecta máquina de producción en masa, y si algunos son más iguales que otros, la culpa no es de la naturaleza sino del medio.

Me permito apartarme de esta visión general. Tengo la firme convicción, soportada por años de experimentación y observación, que los hombres no son iguales; que algunos son estúpidos y otros no lo son, y que la diferencia es determinada por la naturaleza y no por factores culturales. Se

nace estúpido por acto de la divina providencia.

La estupidez es un producto indiscriminado de todos los grupos sociales y se encuentra uniformemente distribuida de acuerdo a una proporción constante. Este hecho se expresa de manera científica por la segunda ley, la cual establece que:

LA PROBABILIDAD DE QUE CIERTA PERSONA SEA ESTÚPIDA ES INDEPENDIENTE DE CUALQUIER OTRA CARACTERÍSTICA DE ESA PERSONA.

En este asunto, la madre naturaleza parece haberse sobrepasado a si misma. Se conoce de cierto que la naturaleza se las arregla para mantener constante la frecuencia relativa de cierto fenómeno natural dado. Por ejemplo, la proporción entre hombres y mujeres recién nacidos es una constante, con cierta ligera predominación de hembras.

No sabemos cómo la naturaleza logra este delicado balance pero sí reconocemos que ella sabe como trabajar con grandes números de individuos.

El hecho más sobresaliente acerca de la frecuencia de la estupidez es que la naturaleza acierta en hacer esta frecuencia igual a la probabilidad @ independientemente del tamaño del grupo. Así es posible encontrar el mismo porcentaje de estúpidos en grupos muy grandes o muy pequeños. Esta es una

demostración del poder de la naturaleza.

La evidencia de que la educación nada tiene que ver con el índice @ es aportada por experimentos efectuados en un gran número de universidades de todo el mundo, en las cuales es posible encontrar que @ es una constante entre los alumnos, el personal administrativo y lo más grave, entre los profesores. Si decidimos ampliar nuestro análisis a otros grupos más selectos, por ejemplo los laureados con el premio Nóbel, encontraremos que de manera infalible @ permanece constante.

Esta ley no deja de tener un agradable tinte democrático y justiciero para nosotros los habitantes del tercer mundo, ya que nos permite compartir igualmente este flagelo con los ciudadanos de los países más desarrollados.

La tercera Ley básica nos define que:

UNA PERSONA ESTÚPIDA ES AQUELLA QUE CAUSA PÉRDIDAS A OTRA PERSONA O GRUPO, SIN DERIVAR GANANCIA DE ELLO O AUN INCURRIENDO EN PERDIDAS PROPIAS.

Al confrontar por primera vez esta tercera Ley, las personas razonables reaccionan instintivamente con sentimientos de asombro e incredulidad. Las personas racionales tienen dificultad en concebir y entender comportamientos irracionales.

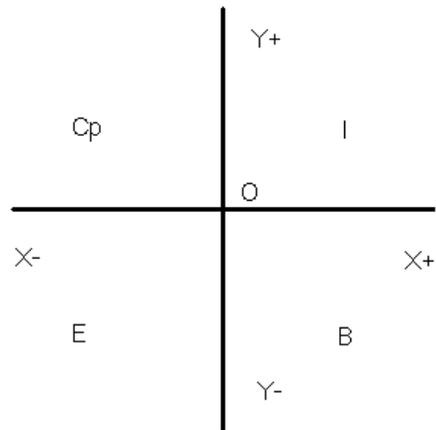
Pero si abandonamos por un momento el cómodo plano de la teoría y miramos de manera pragmática nuestra vida diaria, podremos recordar alguna ocasión en la cual la actuación de un amigo significó pérdida para nosotros y ganancia para él: Nos tocó negociar con un bandido. También recordaremos cuando alguna acción ajena significó pérdida para el otro y ganancia para nosotros: Esta vez el trato fue con un tonto. Algunos recordaremos ocasiones en las cuales una acción de otro derivó en ganancias para ambos: el otro fue inteligente. Pero, hay que admitirlo, estos no son los eventos más frecuentes en nuestra vida diaria.

Nuestra vida diaria está mayormente hecha de casos en los cuales nosotros perdemos dinero y/o tiempo y/o energía y/o apetito y/o salud debido a la improbable acción de alguna grotesca criatura, la cual no tenía nada que ganar, y de hecho nada gana; causándonos inconvenientes, dificultades o dolor.

Nadie es capaz de saber, entender o explicar por qué dicha criatura hace lo que hace. No hay explicación – o mejor solo hay una explicación: La persona en cuestión es estúpida.

Las personas estúpidas normalmente muestran una fuerte proclividad a la consistencia en todos los campos del devenir humano.

Hasta el momento hemos tratado de describir de manera simple y desapasionada la manera como las acciones de determinadas personas, a las cuales llamamos estúpidas, afectan gravemente nuestra vida diaria. Pero para tratar de ser justos, creemos que resulta preciso discriminar de manera más amplia las diferentes clases de personas, de acuerdo con el resultado de sus acciones.



De esta manera nos permitimos proponer la siguiente clasificación de personas:

INTELIGENTE: Consideramos que en este grupo se pueden

incluir aquellas personas cuyas actuaciones producen beneficios tanto para ella misma como para nosotros.

BANDIDO: Especie más abundante que la anterior. Se distinguen porque sus acciones causan beneficio a sí mismo y pérdidas al otro.

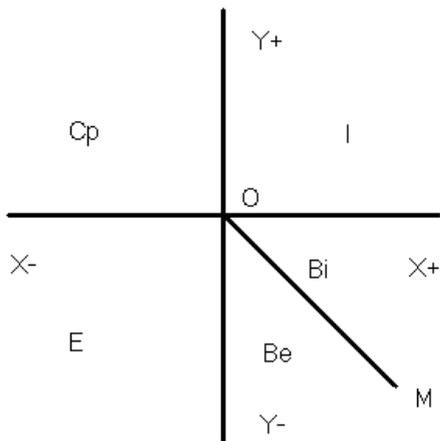
CASO PERDIDO: Es aquel individuo cuyas acciones siempre le causan pérdidas a él mismo, al tiempo que le pueden eventualmente generar utilidades a los demás.

ESTÚPIDO: El más peligroso de los tipos de individuo conocidos. Sus acciones **siempre** producen pérdidas para los demás y **nunca** beneficios para él. Es el objeto primordial del presente análisis.

La siguiente gráfica puede ilustrar la ubicación espacial de los diferentes tipos de personas.

Para contribuir a aumentar la confusión, con demasiada frecuencia se presentan transformaciones en el comportamiento de las personas, lo cual dificulta a veces el proceso de clasificación. Personas estúpidas pueden a veces ejecutar actos con visos de bandidismo o de inteligencia. Es por ello que nos vemos precisados a tener en consideración la actitud predominante, sin olvidar las posibles mezclas de comportamiento.

Para una mejor medición de los efectos de las acciones de terceros en nuestra vida diaria, nos permitiremos dividir cada cuadrante del gráfico anterior, con el criterio de la cuantificación del daño y/o beneficio recibido de la acción externa.



El perfecto bandido es aquel que con sus acciones, causa a los otros pérdidas iguales a sus ganancias. Una persona que le roba a usted \$ 1.000, sin causarle otros daños es un perfecto bandido: Usted pierde \$ 1.000, él gana \$ 1.000. En nuestro segundo gráfico, el perfecto bandido se sitúa en la línea OM, dividiendo en dos mitades iguales su área correspondiente.

Sin embargo, este tipo de bandido es poco frecuente. La gran mayoría de ellos presentan marcadas tendencias a la inteligencia o a la estupidez. Cuando un bandido gana mucho más de lo que el otro pierde, se sitúa en el área Bi, por sus manifestaciones de inteligencia. Este es un grupo bastante reducido.

La mayoría de los bandidos cae en el sector Bs. Si alguien lo mata a usted por robarle \$ 500 o si lo asesina para poder pasar un fin de semana con su esposa, estará ganando mucho menos de o que usted pierde. Las acciones cometidas por estos individuos se acercan peligrosamente a la

estupidez. Los militares que ocasionan numerosas bajas en un combate solo para ganar una medalla o una promoción, también se ubican en este grupo. La diferencia esencial radica en que mientras los bandidos están distribuidos de manera irregular en toda su área, los estúpidos se encuentran predominantemente a lo largo de la línea Y, debajo del punto 0 (cero). La razón de esto es que de lejos la mayoría de personas estúpidas son básicamente e indudablemente estúpidas – en otras palabras, insisten en causar daño a otros sin ganar nada por ello, y aún incurriendo en pérdidas propias. Existen además personas cuyas impredecibles acciones causan no solo daños a otros sino a ellos mismos. Se trata de una especie de súper estúpidos, quienes, en nuestra gráfica, aparecen en el área S.

Cuando mencionamos a los CASOS PERDIDOS, Ubicados en el sector CP, nos referimos a aquellas personas que normalmente no reconocen que tan peligrosos pueden ser los estúpidos; lo cual no es sorprendente, ya que esta falla es una manifestación de su indefensión. La cruda realidad es que a menudo también los inteligentes y los bandidos olvidan lo peligroso que es tratar con dichos individuos. Resulta extremadamente difícil de explicar por qué ocurre esto; y uno solo puede asumir que cuando se encuentran con individuos estúpidos, a menudo los inteligentes y los bandidos caen en el costoso error de permitirse sentimientos de auto

complacencia y despreocupación; en lugar de segregarse de inmediato la adrenalina necesaria para levantar las defensas adecuadas.

Uno está tentado a creer que el estúpido solo se hará daño a sí mismo, pero esto es confundir la estupidez con la indefensión. Hay ocasiones en las cuales uno cede a la tentación de asociarse con estúpidos pensando que resultarán útiles a nuestros propios fines. Esta maniobra solo puede tener consecuencias desastrosas, porque:

- a) Se basa en el completo desconocimiento de la naturaleza esencial de la estupidez; y
- b) Le otorga al estúpido un campo adicional para el ejercicio de sus dotes.

Uno puede creerse capaz de dirigir a un estúpido, y hasta cierto punto lo logra. Pero, debido a lo errático de su comportamiento, nadie puede prever todas sus acciones, e irremediablemente uno resultará pulverizado por los impredecibles movimientos de su estúpido compañero.

Con esta explicación, podemos ya enunciar la cuarta Ley básica, como sigue:

Las personas no - estúpidas siempre subestiman el maligno poder de daño que poseen los estúpidos. En particular, los no - estúpidos constantemente olvidan que, en todo tiempo, lugar y/o

circunstancia, negociar y/o asociarse con estúpidos infaliblemente resulta ser un costoso error.

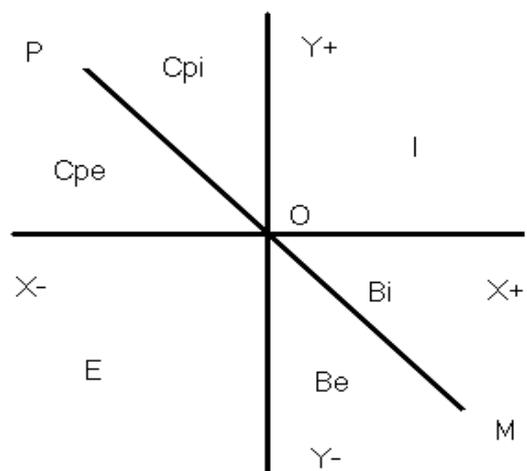
En este punto creemos conveniente ampliar nuestro análisis, dejando ya de considerar el bienestar individual para analizar el bienestar de la sociedad. Para ello deberemos proponer la quinta Ley básica y su correspondiente corolario:

Quinta Ley: **El estúpido es el tipo más peligroso de persona.**

Corolario: **El estúpido es más peligroso que el bandido.**

Como se demostrará en las líneas siguientes, la quinta Ley y su corolario tienen amplias implicaciones a nivel macro...

El hecho que debemos tener en cuenta es el siguiente: El resultado de la acción del perfecto bandido es una simple transferencia de dinero o bienestar. Después de su acción, el bandido tiene un haber más en su cuenta, exactamente igual al débito que resulta en la cuenta de su víctima. La sociedad en su



conjunto no ha ganado ni perdido nada, en términos contables. Si todos los miembros de una sociedad fuesen perfectos bandidos, su economía permanecería inmóvil, pero sin sufrir mayores desastres. El total de transacciones representarían una masiva transferencia de dinero o bienestar en favor de aquellos que iniciarán las acciones. Si todos los miembros se turnaran, tanto la sociedad como sus individuos se encontrarían en una situación de total equilibrio.

Pero cuando los estúpidos entran en escena, la historia cambia totalmente. Los estúpidos causan pérdidas a otros, sin ni siquiera ganar algo ellos mismos, de tal manera que la sociedad en general resulta empobrecida.

Revisando la tercera gráfica, podemos decir que las acciones que pueden enmarcarse a la derecha de la línea POM, añaden bienestar a la sociedad, aunque a diferentes niveles. Las acciones que se sitúan a la izquierda de dicha línea, causan deterioro general.

En otras palabras, los CASOS PERDIDOS con algún toque de inteligencia (CPi), los BANDIDOS con la misma chispa inteligente (Bi) y, por supuesto, los INTELIGENTES (I), contribuyen en diferentes grados a acrecentar el bienestar general.

Por su parte, los BANDIDOS con toque de estupidez (Be), los CASOS PERDIDOS con rasgos estúpidos (Cpe) y todos los

ESTUPIDOS (E) se las arreglan para siempre causar pérdidas al conjunto de la sociedad con sus acciones.

Todo lo anterior sugiere en cierto modo un reflejo de la sociedad en sí. De acuerdo con la segunda Ley básica, la fracción de estúpidos en circulación (@), no es afectada por tiempo, espacio, raza, clase social ni ninguna otra variable socio cultural o histórica. Sería un error creer que el número de estúpidos en una sociedad en decadencia es superior a los de una sociedad en desarrollo. Ambas sociedades conservan intacta la variable @. La diferencia entre las dos sociedades radica en que en la sociedad en desarrollo ocurre lo siguiente:

- a) A los miembros estúpidos de esa sociedad se les permite, por parte de los otros miembros, ser mas activos y tomar mas decisiones de interés general;
- b) Se evidencia un cambio en la composición de los no - estúpidos, al declinar los pertenecientes a los sectores I, CPi y Bi, con el correspondiente incremento de los E, CPe y Be.

Cualquiera que sea la época de la historia que se revise, resulta impresionante constatar que cualquier país en ascenso tiene su inevitable @ de estúpidos. Sin embargo, este país que va cuesta arriba tiene un alto porcentaje de personas inteligentes, que se las arreglan para mantener la fracción @ bajo control, al tiempo

que producen los suficientes bienes para asegurar el bienestar comunitario.

En los países en decadencia, el porcentaje @ permanece invariable, sin embargo en el resto de la población es alarmantemente notoria la proliferación de bandidos con rasgos de estupidez (Be) en posiciones de mando; y, entre la población que no tiene poder, un gran aumento de CASOS PERDIDOS (CP).

Es este cambio en la composición de la población no- estúpida la que inevitablemente fortalece el poder destructivo del invariable porcentaje @, lo cual con certeza conduce a la sociedad hacia el desastre.